

PEREGRINACIÓN EUROPEA DE JÓVENES

Misa del 4 de agosto de 2022

Feria del Tiempo Ordinario

**Textos eucológicos de la Memoria obligatoria
de San Juan María Vianney, presbítero
y de la Misa por diversas necesidades 9
“Por las vocaciones a las sagradas Órdenes”**

Plegaria Eucarística para diversas circunstancias II

**Textos con presidencia del obispo
y dos concelebrantes presbíteros**

RITOS INICIALES

Canto de entrada

Saludo al altar y al pueblo congregado

Terminado el canto de entrada y venerado el altar como de costumbre, el obispo va a la sede y todos se santiguan con la señal de la cruz, mientras el obispo dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El obispo saluda, diciendo:

La paz esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El obispo invita a los fieles, diciendo:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Señor, ten piedad

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Oración colecta

El obispo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Entonces, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

DIOS de poder y misericordia,
que hiciste admirable a san Juan María Vianney, presbítero,
por su celo pastoral,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
ganar para Cristo nuevos hermanos en el amor
y poder alcanzar con ellos la gloria eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Lectura del libro de Jeremías.

Ya llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–.

Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días –oráculo del Señor–: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor –oráculo del Señor–, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

℣. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

℟. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

✠. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

℞. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

✠. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

℞. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

✠. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias.

℞. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

Canto del Aleluya

Evangelio

Después, el obispo bendice al diácono, quien se dirige al ambón y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Y el diácono continúa, diciendo:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho. El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego, proclama el Evangelio:

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías. Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Oración universal

Monición del obispo

Hermanos: dirijamos nuestra oración a Dios, Padre todopoderoso, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Intenciones

Por la santa Iglesia de Dios, para que la custodie y la haga crecer. Roguemos al Señor.

℟. Señor, escucha y ten piedad.

Por todos los pueblos de la tierra, para que les conceda vivir en concordia. Roguemos al Señor.

℟. Señor, escucha y ten piedad.

Por los que viven angustiados por distintas necesidades, para que encuentren ayuda en Dios. Roguemos al Señor.

℟. Señor, escucha y ten piedad.

Por nosotros mismos y por todos los jóvenes, para que Dios nos muestre nuestro camino vocacional. Roguemos al Señor.

℟. Señor, escucha y ten piedad.

Oración del obispo

OH, Dios, refugio y fortaleza nuestra,
escucha las oraciones de tu Iglesia
y concédenos, por tu bondad,
lo que pedimos con fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto y Preparación de los dones

Una vez realizada la preparación del altar, la presentación de los dones y el lavabo, el obispo, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

ACEPTA, Señor, las oraciones y ofrendas de tu pueblo
y haz que los dispensadores de tus misterios
sean cada vez más numerosos
y perseveren siempre en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

Plegaria Eucarística D2

✠. El Señor esté con vosotros.


✠. Y con tu espíritu.

✠. Levantemos el corazón.

✠. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠. Es justo y necesario.

CP  N verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
creador del mundo y fuente de toda vida:

Porque no abandonas nunca la obra de tu sabiduría,
sino que obras con tu providencia en medio de nosotros.

Guiaste a tu pueblo Israel por el desierto
con mano poderosa y brazo extendido;
ahora acompañas a tu Iglesia, peregrina en el mundo,
con la fuerza constante del Espíritu Santo
y la conduces por el camino de la vida temporal
hacia el gozo eterno de tu reino,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, también nosotros, con los ángeles y los santos, cantamos
el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El obispo, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.
Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

En las fórmulas, que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas
palabras:

El cual, la víspera de su pasión,
en la noche de la última cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, te dio gracias
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión. Luego, dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el obispo, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,
al celebrar el memorial de Cristo, tu Hijo, nuestro Salvador,
al que condujiste por su pasión y muerte en cruz
a la gloria de la resurrección,
y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor, hasta que él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente el sacrificio pascual de Cristo,
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

C1 Fortalécenos en la unidad, Señor,
a los que hemos sido invitados a tu mesa:
para que con nuestro papa Francisco,
el obispo de esta Iglesia de Compostela Julián,
con el obispo auxiliar Francisco,
con el obispo N., que hoy nos preside,
con todos los obispos, presbíteros y diáconos,
y todo tu pueblo,
caminemos por tus sendas en la fe y la esperanza,
y manifestemos al mundo la alegría y la confianza.

C2 Acuérdate de nuestros hermanos,
que se durmieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos,
cuya fe solo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo,
concédenos, también,
llegar a la morada eterna,
donde viviremos siempre contigo
y con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con el apóstol Santiago, los demás apóstoles y los mártires,
con san Juan María Vianney,
y, en comunión con todos los santos,
te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos.

por Jesucristo, Señor nuestro.

El obispo toma la patena con el pan consagrado y el diácono toma el cáliz,
los elevan, y el obispo dice:

CP Por Cristo, con él y en él,
o a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el obispo, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Solo el obispo, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

Después, el obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»;

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, el diácono añade:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, intercambian un gesto de paz, de comunión y de caridad.

Fracción del pan

Canto del Cordero de Dios

Comunión

El obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Canto de Comunión

Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el obispo, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el obispo, oran en silencio durante unos momentos.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión:

SEÑOR, alimentados con el pan de la mesa celestial
te pedimos que, por este sacramento de amor,
germinen las semillas
que esparces generosamente en el campo de tu Iglesia,
de manera que sean cada vez más numerosos
los que elijan el camino de servirte en los hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono dice esta invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

El obispo bendice al pueblo, diciendo:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por todos los siglos.

El obispo continúa:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

El obispo concluye:

La bendición de Dios todopoderoso,

Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo, descienda sobre vosotros.

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Glorificad al Señor con vuestra vida.

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después de venerar el altar como de costumbre, los ministros se retiran.